

**o, El Evangelio**  
*San Juan 19:38–42*



El Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan  
**¡Gloria a ti, Cristo Señor!**

Después de esto, José, el de Arimatea, pidió permiso a Pilato para llevarse el cuerpo de Jesús. José era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a las autoridades judías. Pilato le dio permiso, y José fue y se llevó el cuerpo. También Nicodemo, el que una noche fue a hablar con Jesús, llegó con unos treinta kilos de un perfume, mezcla de mirra y áloe. Así pues, José y Nicodemo tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron con vendas empapadas en aquel perfume, según la costumbre que siguen los judíos para enterrar a los muertos. En el lugar donde crucificaron a Jesús había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo donde todavía no habían puesto a nadie. Allí pusieron el cuerpo de Jesús, porque el sepulcro estaba cerca y porque ya iba a empezar el sábado de los judíos.

El Evangelio del Señor.

**Te alabamos, Cristo Señor.**

# Leccionario Dominical

## Sábado Santo

### Años ABC, Opción 1

Job 14:1–14

Salmo 31:1–4, 15–16

1 San Pedro 4:1–8

San Mateo 27:57–66

o San Juan 19:38–42

### La Colecta

Oh Dios, Creador de cielo y tierra: Concede que, así como el cuerpo crucificado de tu amado Hijo fue puesto en el sepulcro y descansó en este Sábado santo, de la misma manera aguardemos con él la venida del tercer día, y resucitemos con él a la vida nueva; quien vive ahora y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

### Primera Lectura

*Job 14:1–14*

Lectura del libro de Job

El hombre, nacido de mujer,  
tiene una vida corta y llena de zozobras.  
Es como una flor que se abre y luego se marchita;  
pasa y desaparece como una sombra.  
¿Y en este hombre has puesto los ojos,  
y contra él quieres entablar un juicio?  
No hay nadie que pueda sacar  
pureza de la impureza.  
Si tú eres quien determina  
cuánto ha de vivir el hombre,  
y le pones un límite que no puede pasar,  
aparta de él tus ojos y déjalo en paz;  
¡déjalo disfrutar de su vida de asalariado!

Cuando se corta un árbol,  
queda aún la esperanza de que retoñe  
y de que jamás le falten renuevos.  
Aunque ya esté vieja la raíz  
y el tronco se esté pudriendo en el suelo,

Leccionario Dominical, creado por el Ministerio Latino/Hispano de la Iglesia Episcopal (212-716-6073 • P.O. Box 512164, Los Angeles, CA 90051 • [www.episcopalchurch.org/latino](http://www.episcopalchurch.org/latino)). Los textos bíblicos son tomados de la Biblia *Dios habla hoy*, Tercera edición, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Usado con permiso. Las colectas y los salmos son tomados de *El Libro de Oración Común*, propiedad literaria de ©The Church Pension Fund, 1982. Usado con permiso. Leccionario Común Revisado ©1992 Consulta Sobre Textos Comunes. Usado con permiso.

Puede mandar sus comentarios, preguntas, o informes acerca de errores a J. Ted Blakley (M.Div., Ph.D.) en [jtedblakley@gmail.com](mailto:jtedblakley@gmail.com).



al sentir la frescura del agua, reverdecerá;  
echará ramas como una planta tierna.  
En cambio, el hombre muere sin remedio;  
y al morir, ¿a dónde va?

El agua del mar podrá evaporarse,  
y los ríos quedarse secos;  
pero mientras el cielo exista,  
el hombre no se levantará de su tumba,  
no despertará de su sueño.

¡Ojalá me escondieras en el reino de la muerte  
mientras pasa tu ira,  
y fijaras un plazo para acordarte de mí!  
Si un hombre muere, ¿volverá a vivir?  
Yo esperaría todo el tiempo que durara mi servicio  
hasta que viniera el alivio de mis penas.

Palabra del Señor.

**Demos gracias a Dios.**

### **Salmo 31:1–4, 15–16**

*In te, Domine, speravi*

- 1 En ti, oh Señor, he esperado; no sea yo avergonzado jamás; \*  
líbrame en tu justicia.
- 2 Inclina a mí tu oído; \*  
apresúrate a libramme.
- 3 Sé tú mi roca fuerte, y fortaleza para salvarme;  
porque tú eres mi risco y mi castillo; \*  
por tu Nombre me guiarás y me encaminarás.
- 4 Me sacarás de la red que han escondido para mí, \*  
pues tú eres mi refugio.
- 15 “En tu mano está mi destino; \*  
líbrame de la mano de mis enemigos, y de mis perseguidores.
- 16 Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo; \*  
sálvame por tu misericordia”.

### **La Epístola**

Lectura de la primera carta de San Pedro 4:1–8

Por eso, así como Cristo sufrió en su cuerpo, adopten también ustedes igual disposición. Pues el que ha sufrido en el cuerpo ha roto con el pecado, para vivir el resto de su vida conforme a la voluntad de Dios y no conforme a los

deseos humanos. Por mucho tiempo hicieron ustedes las mismas cosas que hacen los paganos, pues vivían entonces en vicios, malos deseos, banquetes y borracheras, bebiendo con exceso y adorando ídolos abominables. Ahora, como ustedes ya no los acompañan en los excesos de su mala vida, ellos se extrañan y hablan mal de ustedes. Pero ellos tendrán que rendir cuentas ante aquel que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos. Pues aun a personas muertas se les anunció la buena noticia, para que pudieran vivir en el espíritu, según Dios, aunque en este mundo hubieran sido juzgados en el cuerpo, según los hombres.

Ya se acerca el fin de todas las cosas. Por eso, sean ustedes juiciosos y dedíquense seriamente a la oración. Haya sobre todo mucho amor entre ustedes, porque el amor perdona muchos pecados.

Palabra del Señor.

**Demos gracias a Dios.**

### **El Evangelio**

*San Mateo 27:57–66*



El Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo

**¡Gloria a ti, Cristo Señor!**

Cuando ya anoecía, llegó un hombre rico llamado José, natural de Arimatea, que también se había hecho seguidor de Jesús. José fue a ver a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato ordenó que se lo dieran, y José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana de lino limpia y lo puso en un sepulcro nuevo, de su propiedad, que había hecho cavar en la roca. Después de tapar la entrada del sepulcro con una gran piedra, se fue. Pero María Magdalena y la otra María se quedaron sentadas frente al sepulcro.

Al día siguiente, es decir, el sábado, los jefes de los sacerdotes y los fariseos fueron juntos a ver a Pilato, y le dijeron: —Señor, recordamos que aquel mentiroso, cuando aún vivía, dijo que después de tres días iba a resucitar. Por eso, mande usted asegurar el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos y roben el cuerpo, y después digan a la gente que ha resucitado. En tal caso, la última mentira sería peor que la primera.

Pilato les dijo: —Ahí tienen ustedes soldados de guardia. Vayan y aseguren el sepulcro lo mejor que puedan.

Fueron, pues, y aseguraron el sepulcro poniendo un sello sobre la piedra que lo tapaba; y dejaron allí los soldados de guardia.

El Evangelio del Señor.

**Te alabamos, Cristo Señor.**